



INNERARITY, D. (2011). *La democracia del conocimiento*. Paidós Ibérica, Madrid, 256 páginas.

## Resumen y crítica

En un mundo dominado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se corre irremediamente el riesgo de confusión que el ciudadano puede sentir, abrumado ante la inmensidad y la complejidad de la realidad social trufada de rápidos avances tecnológicos que nos bombardean a una velocidad a veces superior a nuestra propia capacidad de asimilación. Resulta necesario, pues, detenerse un momento en la debacle de información para centrar ideas y, ante todo, hacernos conscientes de los efectos que este ritmo de vida está teniendo en nuestra esfera personal, institucional y cognoscitiva. Y esto es, precisamente, de lo que trata esta obra.

Siempre se ha concebido la idea, desde luego fundada, de que el Derecho y la Política avanzan a una velocidad notablemente inferior a las nuevas tecnologías, de modo que éstas materias tardan un lapso de tiempo importante en adaptarse a las nuevas realidades. Aún si se han puesto en marcha los mecanismos jurídico-políticos adecuados para regular estas situaciones, la realidad tecnológica, lo más probable, es que ya haya vuelto a avanzar y cambiar abriendo un escenario en gran medida desconocido e impredecible.

Igualmente, resulta imposible concebir nuestra vida actual sin las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que han ido aumentando su presencia de forma exponencial en nuestro día a día, transformando nuestra forma de ver el mundo y nuestra relación con él en todos los sentidos: político, social, económico... Y es una tendencia que sigue creciendo, y esta realidad no puede ser negada o ignorada.

Como en el propio libro se refleja, no se puede articular la política de forma ajena a estos hechos. La política no puede ser la misma cuando el oyente posee acceso instantáneo a prácticamente toda la información disponible por la Humanidad y a todas las opiniones en todos los lugares del mundo desde prácticamente cualquier lugar.

El autor no es indiferente, asimismo, al efecto abrumador que este acceso ilimitado y esta masa aplastante de información que puede originar en el individuo. Esta infoxicación nos convierte en «usuarios» de la información o consumidores de la misma, atrofiando nuestra capacidad de elaboración y uso de la misma. Innerarity, de hecho, se centra en definir y acotar de forma muy minuciosa los límites que se pueden establecer entre el «saber» y el «conocer» o, si se quiere ver así, entre el propio conocimiento asimilado, práctico y contrastado, y la masa de información que no se procesa ni se asimila, simplemente se refleja de forma acrítica.

La relación del conocimiento queda, pues, establecida en ese escenario en juego con la realidad política y las iniciativas, su fracaso o su progreso.

Sin duda alguna la mayor virtud que este libro tiene que ofrecer es esta visión holística e interrelacionada de elementos conexos, muy en sintonía con la concepción de red del propio sistema que trata, e incluso de la realidad polifacética y pluriproblemática, incapaz de ser comprendida en su totalidad desde abordajes individuales. Esta virtud lleva aparejada también una carencia importante y es que la obra no especifica ni profundiza en gran cantidad de factores que bien servirían para crear una experiencia de lectura más rica e interesante, limitándose a visiones superficiales en muchos casos.

El autor hace especial énfasis en estos peligros a los que nos enfrentamos, si bien las visiones de las que se hace eco pueden ser un tanto opuestas, alternando perspectivas negativas, casi apocalípticas para el conocimiento, como otros puntos de vista más optimista que nos invitan a abordar esta nueva realidad.

*La democracia del conocimiento* profundiza en un área que no ha sido demasiado tratada en su actualidad y ésta es la relación de las nuevas tecnologías, sus tipos, el conocimiento en sí y, lo más relevante, su relación con la política y la ciudadanía caracterizado por el aumento de la capacidad de participación, información, etc. Innerarity aborda también las cuestiones de implementación de políticas públicas y su relación con la existencia de un conocimiento previo y de una información fiable desmarcando el tema de voluntad política como básico.

Precisamente esta originalidad implica una falta de concreción en la misma y también una falta de contraste efectivo más allá de datos y construcciones teóricas y, a este respecto, no puede evitarse la sensación de que la obra aporta mucho conocimiento, desde luego, pero fija unas pocas ideas concretas a las que se pueda atener el lector, quizás por la propia naturaleza de la materia, quizás porque la obra tiene una visión demasiado amplia como para concretar puntos exactos.

La obra resulta ser de entretenida lectura gracias al estilo fresco, directo y sencillo del autor así como también por la actualidad de los temas suscitados en la misma. La abundancia y sencillez de los ejemplos favorece una rápida comprensión de los conceptos más complejos, si bien irremediamente ralentizan la lectura y en ocasiones puede ser excesivos, si bien puede justificarse debido a la densidad de los conceptos que trata de explicar y es que, pese a la sencillez del estilo y la abundancia de ejemplos, este libro no deja de ser una entramada construcción teórica apoyada sobre elementos bastante inciertos que pueden inducir a la confusión y que, en su gran mayoría, no pueden ser demostrados como tal.

Como resultado, la obra resulta una interesante amalgama entre la complejidad conceptual que quiere ser abordada y la sencillez con la que se presenta, creando un contraste continuo en el que los conceptos individuales y atómicos son rápidamente entendidos, no obstante, su relación e interconexión resulta más farragosa.

Esto deja al lector, en mi opinión, en una especie de tierra de nadie donde puede contemplar unos modelos teóricos aparentemente coherentes pero es incapaz de contrastarlos totalmente con la realidad más allá de unos elementos de conexión básicos que dejan el resto de la estructura teórica como fruto de una concatenación de consecuencias (e incluso deducciones) que, si bien son completamente lógicas, resulta imposible su contraste. Esta tendencia se acentúa aún más en los casos tocantes al ámbito político.

En conclusión, esta obra resulta de recomendada lectura para aquellas personas interesadas en profundizar e indagar en las delicadas y complejas marañas de información que gobiernan la realidad diaria y, tal vez, avanzar un poco en la compren-

sión de estos fenómenos y sus efectos. Cabe agradecer a Innerarity su original y extensa aportación a este respecto de forma que cualquier lector puede comprender rápidamente el grueso de la idea que pretende transmitir la misma y buscar esas interrelaciones de forma gráfica sin necesidad de unos conocimientos especializados, si bien requerirá de mayor esfuerzo, disposición y una mente más abierta para entender el significado conjunto y, ante todo, la naturaleza de red de esta realidad.

No veo que el autor haya buscado inmiscuirse de forma excesiva en complejos temas tecnológicos o políticos, sino simplemente recorrerlos e interrelacionarlos.

## Índice de contenidos

La obra se articula en cuatro partes diferenciadas pero sobre las que se establece una interdependencia clara.

**La primera parte** («inteligencia sobrecargada») trata sobre la inteligencia en sí, un desarrollo más bien filosófico acerca de la naturaleza misma del conocimiento y cómo las nuevas tecnologías han afectado a estas concepciones en la actualidad. Compuesta por dos **capítulos**, el **primero** aborda la base del conocimiento y la ignorancia y el **segundo** una reflexión acerca de cómo se organizan los conocimientos (y cómo se desordenan) dentro del mundo actual.

**La segunda parte** («organización de la incertidumbre») aborda la contraparte de la primera, esto es, la ignorancia o la incertidumbre frente al conocimiento y el orden y cómo estas relaciones y concepciones pueden influir en la política y la organización social. Aquí Innerarity introduce uno de sus conceptos más relevantes en el tema de estudio político, esto es «la ciudadanía científica». Dentro de esta parte, el **tercer capítulo** introduce los conceptos anteriores dentro del marco de la sociedad actual, concretamente en el **cuarto capítulo** se establece como tal la tesis del autor acerca de lo que es «la sociedad del conocimiento» como tal mientras que en el **quinto capítulo** se pone en relación el poder en relación con el conocimiento, el saber. A raíz de esta distinción y, como hemos anticipado, Innerarity crea, en su **sexto capítulo**, el concepto crucial de «ciudadanía científica» entendiendo el mismo como aquella cualidad de la sociedad moderna en la que el conocimiento, a diferencia de los casos históricos, es de acceso universal («Democrático») y no restringido a ciertas élites.

**La tercera parte**, («el desafío cognoscitivo de la economía») profundiza ya de forma más intensa la relación del conocimiento como tal en la variable económica en referencia a la crisis de forma más concreta. En los tres capítulos que componen esta parte se desarrolla la tesis del autor acerca de la influencia del conocimiento en la actual crisis, comenzando por un análisis de esta causalidad en el **séptimo capítulo**, mientras que en el **octavo capítulo**, Innerarity pone de manifiesto la incapacidad de los modelos económicos para abarcar una realidad que manifiesta como «incalculable» de manera que, según el autor, la confianza ciega en indicadores racionales de la economía lleva irremediabilmente al error.

**La cuarta parte** («la geografía de la creatividad») se refiere al valor de las nuevas formas de gestión y creación de conocimiento innovador y, por último, cómo combinar y coordinar estos factores para la gobernanza de una sociedad inteligente. En estos últimos capítulos, el autor aborda, en primer lugar, en el **noveno capítulo**, la capacidad de creatividad entendida como aquella capaz de, tomando unas cir-

cunstancias dadas, llegar a respuestas nuevas no alcanzadas anteriormente, lo que según se explica en el **décimo capítulo**, es la base para la innovación y el progreso social especialmente en una sociedad tan interconectada donde las labores más mecánicas son asumidas por máquinas, dejando al ser humano la parte creativa como principal recurso inimitable por cualquier sistema mecánico y, finalmente, en el **undécimo capítulo** se abordan unas propuestas relativas al manejo político de una sociedad basada en estas premisas.

Edgar JIMÉNEZ GARCÍA  
*Universidad Complutense de Madrid*